



Papa Francisco: “Al desembarcar, Jesús vio a gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato”. *Ver, tener compasión, enseñar:* los podemos llamar los “verbos del Pastor”. ‘Ver’ y ‘tener compasión’ configuran a Jesús como el Buen Pastor. Su compasión no es solo un sentimiento humano, sino la conmovición del Mesías en la que se hizo carne la ternura de Dios. Y de esta compasión nace el deseo de Jesús de nutrir a la multitud con el pan de su palabra. O sea, *enseñar* la Palabra de Dios a la gente. Jesús tiene compasión; Jesús enseña. ¡Qué bello es esto! Ante los grandes desafíos que el anuncio del Evangelio tiene que enfrentar, he invitado a alcanzar de Cristo Señor la gracia que salva y que da fuerzas al empeño del testimonio cristiano, a desarrollar la difusión de la Palabra de Dios, para que la importante religiosidad de tantos pueblos pueda siempre ser testimonio fiel del Evangelio (19-7-2015).



PALABRA

• **Jeremías 23,1-6:** ¡Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño! —oráculo del Señor—. Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel, a los pastores que pastorean a mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuenta, por la maldad de vuestras acciones —oráculo del Señor—. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas, de todos los países a donde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen: ya no temerán ni se espantarán y ninguna se perderá —oráculo del Señor—. Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: “El-Señor-nuestra-justicia”».

• **Salmo 22, 1-6:** *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

• **Efesios 2, 13-18:** Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

• **MARCOS 6, 30-34:** Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid

vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.



ORACIÓN

SEÑOR, tu entrega a anunciar la Buena Nueva, cumpliendo la misión que el Padre te confió, es tan fiel y absoluta, que no te queda tiempo ni para comer. Necesitas el descanso, pero lo rehúsas, porque te da lástima ver a la multitud —a mí entre tantos— como ovejas sin pastor. ¡Tú eres mi Pastor y Maestro, yo me siento a tus pies, como María la hermana de Marta, para lo único necesario: escuchar tu Palabra!